



Maria Zambrano

*como manantial de
pensamiento liberal*

Carlos Goedder

Sobre el autor

Carlos Goedder

(Caracas, 1975). Es el seudónimo de un investigador venezolano cuya línea de trabajo incluye Historia de las Ideas de la Libertad; Economía Financiera; Gestión del Riesgo Macrosocial; Economía de la Salud y Mentalidad de Análisis de Negocios.

Participa en CEDICE LIBERTAD desde 1996, iniciando con el Programa “Liderazgo y Visión” (tercera promoción), el proyecto “Mesa Sanitaria” de Economía de la Salud (1997) y formación, incorporándose al Comité Académico desde 2000. Ha contribuido desde CEDICE en publicaciones académicas y periódicas, destacando la Auditoría de Libertad Económica de Venezuela en 2017.

Su línea de investigación actual incluye explorar las ideas liberales de filósofos que están fuera del canon libertario. El valor que añade este trabajo es darle diversidad y perspectivas adicionales al liberalismo, ampliando la visión más allá de las reconocidas ventajas que tiene la economía de mercado. En 2023 ha estudiado el caso de María Zambrano y está trabajando en otros dos pensadores para publicar en 2024.

Desde CEDICE, ha colaborado en proyectos de investigación o iniciativas de Rocío Guijarro, Sary Levy, Cristina Blassi, M.J. Cartea, Roberto Casanova, Emeterio Gómez, Gustavo Villasmil, Vladimir Chelminski, Orlando Ochoa y José Luis Cordeiro.

Mantiene su obra literaria al margen de su esfera laboral o particular. Su formación profesional incluye estos títulos o certificaciones bajo su nombre personal: Economista (1997), máster en Marketing (2000), ‘Certified Financial Risk Manager’ por la ‘Global Association of Risk Professionals’ (2009), ‘Agile Analysis Certification’ por el ‘International Institute of Business Analysis’ (desde 2022). Su práctica privada personal incluye trabajo en sector bancario (1995-2017), gestión de oficinas de gestión patrimonial familiar y organizaciones sin fines de lucro (desde 2017) y ‘Business Analysis / Product Ownership’ en empresas de software al servicio del sector financiero (desde 2021). Ha residido desde 2000 en Argentina, Brasil, España, Tanzania y Colombia.

Su trabajo está disponible en [Sitio Oficial de CARLOS GOEDDER](#). y su e-mail es cfo@carlosgoedder.com

Escrito en Caracas, Agosto 2023

Índice

Introducción	04
1. ¿Por qué es importante <i>Horizonte del Liberalismo</i> ?	05
2. Breve semblanza de María Zambrano	07
3. Estructura de Horizonte del Liberalismo	10
4. Los riesgos del liberalismo racionalista	12
5. Liberalismo y Comunismo	14
6. La soledad liberal	18
7. Una paradoja del Liberalismo: la existencia por negación	23
8. Otra paradoja del Liberalismo: ¿Es “liberal” la Economía Liberal?	25
9. Hacia un nuevo liberalismo	29

Introducción

Las fuentes filosóficas del liberalismo podrían necesitar ampliación. Cuando nos referimos a los pensadores liberales, diría que usualmente nos limitamos a una galería de grandes pensadores de la libertad, usualmente masculinos, de origen europeo y en muchos casos proveniente de la teoría económica- una lista incompleta incluiría al menos los ilustres nombres de Locke, Say, Bentham, A. Smith, D. Ricardo, J.S. Mill, Mises, Aron, I. Berlin, Hayek, K. Popper, Rose y Milton Friedman, J.F. Revel o I. Kirzner.

Mi propuesta es explorar otras fuentes más amplias y que conecten con nuestras inquietudes contemporáneas. Corremos el riesgo de limitar las fuentes del manantial que es el pensamiento liberal, acudiendo recurrentemente a esos mismos nombres. También podríamos estar sesgando la perspectiva hacia el liberalismo económico, y dejando de incluir otras aproximaciones. Por ejemplo, las inquietudes políticas o de tolerancia religiosa condujeron a varios escritores hacia una visión o propuesta libertaria. Si extendemos las fronteras de esta galería de analistas liberales, tendremos más vertientes a las cuales acudir para afirmar que el liberalismo es un humanismo. También es más inclusivo considerar los aportes de mujeres o de pensadores que han publicado en castellano.

Con esa perspectiva, se propone tomar ideas de un trabajo inusual, publicado en 1930 por la filósofa española María Zambrano, con el nombre de ***Horizonte del Liberalismo***. La edición que estoy empleando fue publicada por Alianza Editorial en 2022, con una nutritiva introducción de Jorge Novella Suárez. Mi intención es elaborar mis propias variaciones sobre esas ideas de Zambrano, en el contexto contemporáneo, con la convicción de que sus interrogantes, propuestas e inquietudes mantienen vigencia casi un siglo después. Las preguntas inmediatas a responder son: ¿Por qué abordar ese texto de Zambrano? ¿Qué valor añade al pensamiento liberal?

¿Por qué es importante *Horizonte del Liberalismo*?

1

Estas son algunas razones para interesarse en ese trabajo de María Zambrano.

A Estuvo escrito en un período de mucha confusión

Para la historia universal, para la España desde donde es escrito, y para la autora, entonces una joven de apenas 25 años. Zambrano lo escribe durante 1929, cuando su patria está en el preludio de una sangrienta Guerra Civil, está iniciando una crisis financiera global desde EEUU, se está en el interregno de dos Guerras Mundiales, es todavía reciente la epidemia de la 'gripe española' y la Revolución Rusa es aún una inquietante novedad política. Es la primera obra que publica María Zambrano, tras abandonar un proyecto de novela y canalizando sus inquietudes filosóficas. Se está en el albor de algo nuevo en el mundo y en la vida personal de la autora, y, así luzca a ratos confuso, *Horizonte del Liberalismo* se siente fresco, joven y vigoroso. Es una búsqueda de respuestas desde el Liberalismo ante la incertidumbre, la volatilidad y la percepción movediza del mundo. Casi un siglo después, se puede empatizar con ese contexto complicado, sentir que hay resonancia de sus problemas en los actuales, y conectar con la necesidad de buscar en el liberalismo una interpretación, algo que dé sentido al mundo.

B Se trata de una autora inusual para el Liberalismo

Una filósofa española que no suele estar en el canon o el perfil habitual de filósofos liberales. Abordar su ensayo es un camino para incorporarla a la galería de pensadores liberales, con el rigor de la filosofía y una escritura de tintes poéticos.

C

La otra fuente de valor en ese ensayo es, precisamente, el estilo de su escritura

Son apenas un centenar de páginas, caracterizadas por un tono amable, que aun así consigue ser provocador, y transmite sinceridad. El lenguaje de esta obra nos engancha tanto como el argumento, porque se siente melodioso, elegante, fluido y alcanza vuelos poéticos en algunos párrafos. Es refrescante, en medio de muchos ensayos liberales pretenciosos y donde el peso viene más de un estilo abrumador que de las ideas propiamente dichas.

D

Lanza interrogantes

Lo cual es otro logro, ya que invita al lector a pensar en los porqués del liberalismo, las fuerzas que confronta, su historia, sus perspectivas, sus logros y sus limitaciones. Proponer estas preguntas es señal de una *actitud liberal en el escrito*, ya que respeta la individualidad del lector –otros textos libertarios, especialmente los contemporáneos, lucen doctrinarios o rígidos, haciendo sentir que sus autores “tienen todas las respuestas”. *La estética del lenguaje*, dándole protagonismo a la palabra, es otra fuente de disfrute en el libro de Zambrano, conectando con la belleza que habría de caracterizar, como conquista humana, al liberalismo.

Tras suministrar un brevísimo perfil de la autora, la propuesta en estas páginas es explorar y elaborar algunas provocadoras cuestiones o reflexiones en *Horizonte del Liberalismo*. Si se logra motivar a leer esta obra, será el mejor resultado de estas páginas mías. Destaco que mi propio escrito es un ensayo, no un trabajo académico o una reseña, por lo cual lo que estoy ofreciendo son variaciones y digresiones a partir de las ideas que propone María Zambrano.

Breve semblanza de María Zambrano

El exilio, entre 1939 y 1984, es una prolongada vivencia que marcó a María Zambrano (1904-1991). Su simpatía con la República Española hizo que huyera, como otros españoles insignes, durante la dictadura de Franco. El vehículo en que Zambrano salió huyendo de España, el 26 de enero de 1939, fue el mismo que días antes trasladó a Manuel Azaña, presidente del gobierno republicano depuesto. Zambrano intentó establecerse en varios países, incluyendo México, Cuba, Puerto Rico, Italia o Suiza. Fue galardonada con el Premio Príncipe de Asturias en 1981, y con el más prestigioso premio en literatura castellana, el Premio Cervantes, en 1988. Su vida podría dividirse en tres grandes épocas, siguiendo a J. Moreno Sanz¹:

- Infancia y juventud en España, entre 1904 y 1939, incluyendo una estancia en Chile entre 1936 y 1937, donde tenía un cargo diplomático su esposo Alfonso Rodríguez Aldave, con quien se había casado el 14 de septiembre de 1936.
- El exilio, en un vaivén constante entre países, entre 1939 y 1984.
- Tras 45 años de exilio, su regreso a Madrid en noviembre de 1984, donde residió hasta su fallecimiento el 6 de febrero de 1991.

Mi iniciación en la obra de esta filósofa la tuve en mi Caracas natal, en los cursos sobre Ética que dictaba Emeterio Gómez en Cedice Libertad. La lectura de iniciación fue *Filosofía y Poesía*, en edición del Fondo de Cultura Económica². En esa obra ya me sedujo la manera en que Zambrano da protagonismo al lenguaje. *El Pensamiento Vivo de Séneca* es otra obra que me ha acompañado, donde la autora compendia textos del filósofo estoico, e incorpora un ensayo introductorio que vale el

¹ MORENO SANZ, Jesús (2014). Edith Stein en compañía. Vidas filosóficas entrecruzadas de María Zambrano, Hannah Arendt y Simone Weil. Madrid: Plaza y Valdés, p. 47.

² ZAMBRANO, María (1996). Filosofía y Poesía. Cuarta Edición. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica [La primera edición en el FCE es de 1939].

libro entero³. Tengo pendiente de lectura, durmiendo en mi biblioteca, su libro ***El Hombre y lo Divino***, también en edición del FCE⁴. Este es un listado personal, que es una pequeña muestra de la variedad de temas que abordó Zambrano. Un lindo libro de Jesús Moreno Sanz que atesoro, conecta la vida de cuatro grandes filósofas del siglo XX, Zambrano, Hannah Arendt, Simone Weill y a Edith Stein como protagonista. Es ***Edith Stein en Compañía: Vidas Filosóficas Entrecruzadas de María Zambrano, Hannah Arendt y Simone Weil*** (Plaza y Valdés Editores, 2014). Esta obra contiene una semblanza biográfica sobre Zambrano, en un capítulo con el cautivador nombre de “Vida, exilios y confines de María Zambrano”. De allí⁵ extraigo un par de párrafos que ayudan a entender el contexto personal de la autora cuando escribió y publicó ***Horizonte del Liberalismo***:

*“En 1927 se produce la que podemos denominar la primera «detención» en su vocación filosófica, o incluso su primera «renuncia» a la filosofía, en medio de una profunda crisis personal, dado un nuevo fracaso amoroso (...) y agobiada por el ambiente general tan poco proclive a encontrarse con una brillante joven filósofa. Supera esa crisis y comienza con Ortega [y Gasset] sus estudios de doctorado, asistiendo también a la tertulia de aquél en la ***Revista de Occidente***. Forma parte del grupo de mujeres intelectuales y artistas más «modernas» y feministas de Madrid (...) Al final de ese año de 1927 ingresa en la Federación Universitaria Escolar (FUE), que fundará la Liga de Educación Social y desempeñará un importante papel en el derrocamiento de la dictadura de Primo de Rivera en 1930. En 1928 ya escribe en varios periódicos españoles, y con otros miembros de la FUE entra en contacto con los importantes escritores y políticos del momento (...). Asimismo comienza a dar clases de filosofía y humanidades en el bachillerato que se imparte en el Instituto Escuela de Madrid.*

En 1929 se produce su segunda «detención», esta vez a causa de una tuberculosis, pero aun en su retiro sigue colaborando con la FUE. Ya recuperada, en 1930 publi-

³ ZAMBRANO, María (2011). *El Pensamiento Vivo de Séneca*. Cuarta Edición. Madrid: Ediciones Cátedra (Grupo Anaya) [La primera edición es de 1987].

⁴ ZAMBRANO, María (2020). *El Hombre y lo Divino*. Tercera Edición. México: Fondo de Cultura Económica [La primera edición es de 1955].

⁵ MORENO SANZ, J. op. cit., pp. 48-49.

ca su primer libro: ***Horizonte del Liberalismo***. Abandona sin terminar una novela, ***La Espera***, pero de ella irá extrayendo fragmentos para varios de sus artículos más singulares entre 1928 y 1936, y ya en la línea de lo que después denominará como «delirios» que conducirán hasta su «razón poética».”

Me encontré con ***Horizonte del Liberalismo*** de manera fortuita, degustando libros en la Librería Lerner de Medellín. Me atrajo de inmediato, porque no tenía en mi mapa mental a Zambrano como una pensadora liberal, y anticipaba que el texto me traería unas perspectivas totalmente distintas a las que habitualmente me había encontrado en escritos libertarios. Mis expectativas han sido excedidas, y he hallado en este breve y juvenil ensayo unas propuestas de reflexión válidas casi un siglo después de su publicación.

Voy a concentrarme en ***Horizonte*** y propongo que quienes deseen investigar más a profundidad la vida y obra de Zambrano inicien su trayecto en las obras que he listado, que al menos a mí me han enganchado con el *pensamiento vivo* de Zambrano. La página web de la Fundación María Zambrano es otro buen punto de partida - <https://www.fundacionmariazambrano.org/>

Estructura de *Horizonte del Liberalismo*

Las primeras páginas del ensayo de Zambrano⁶ están dedicadas a la política, y dan contexto sobre el agitado tiempo en que ha sido escrito, donde la Revolución Rusa es aún un acontecimiento reciente, del cual desconfía la autora, por estas razones:

1. Considera al materialismo histórico que propugnan los bolcheviques como una “amenaza a la cultura”. (p. 114).
2. Previene respecto a que una economía bajo la dirección de las masas conduce a una “barbarie civilizada aún más temible que una barbarie auténtica”. (p. 113)
3. Denuncia el afán de someter lo espontáneo a una vida racionalizada (p. 38).

En ese arranque político de la obra, el Liberalismo es entendido como concepción humanista de la vida (p. 30) e irá ganando espacio en la obra, como filosofía, en las cinco secciones finales del ensayo, que llevan estos títulos:

- El liberalismo.
- El liberalismo y la ética.
- El liberalismo y la religión (el problema del individuo).
- El liberalismo y el problema social.
- Hacia un nuevo liberalismo.

En ellos está la conexión con preguntas y problemas que elaboro en mi propio reflexión. El acento lo coloco más bien en lo filosófico, si bien este ensayo de María Zambrano es de tinte político, y conecta precisamente con el polarizado contexto de España en el tiempo en que fue escrito y la propia militancia republicana de

⁶ Las referencias corresponden a esta edición: ZAMBRANO, María (2022). *Horizonte del Liberalismo*. Madrid: Alianza Editorial.

la autora, en una tensión que desembocará en la Guerra Civil Española de 1936 a 1939. Mi percepción es que Horizonte refleja precisamente el carácter de Zambrano, quien por más que inicie los temas de su ensayo desde la política, se decanta, tras pocas páginas hacia su verdadera vocación, el pensamiento filosófico, y allí es donde hace los aportes mejor estructurados y más provocativos. Quizás también es a mí mismo a quien más le interesa esa línea de reflexión, y por eso quito acento a las secciones iniciales que serían más atractivas para alguien que participa activamente en un partido político.

En las secciones siguientes se toman algunas ideas del libro de Zambrano para conectarlas con el contexto contemporáneo y actualizar su validez. Voy a enfatizar lo que corresponde a Zambrano, y luego haré mis propias variaciones y digresión, esperando provocar que se acuda a la fuente original para interpretarla *libremente*. La polisemia y posibilidades de *Horizonte* son mayores a las que ensayo acá.

Los riesgos del liberalismo racionalista

4

Zambrano señala, a lo largo de su ensayo, las limitaciones de un liberalismo que sólo se sostiene desde la razón. Cuando las propuestas de un liberal se fundamentan exclusivamente en argumentos teóricos, técnicos o fácticos, está dejando fuera otras dimensiones del ser humano, especialmente las espirituales.

En la actualidad, por ejemplo, la defensa del liberalismo apunta mucho hacia lo económico, denunciando el fracaso, en términos de crecimiento y bienestar, resultante de la planificación estatista, la hipertrofia del sector público, el proteccionismo comercial o las trabas a la iniciativa privada. Sorprende que aún con estas evidencias y enjundiosos estudios, persistan en todo el orbe experimentos políticos de corte populista, donde se repiten una y otra vez esos errores. ¿Qué falla, entonces, en los argumentos liberales?

Es insensato responder que los pensadores liberales están correctos y son los ciudadanos quienes no saben lo que quieren, o son completamente irracionales. Esta “salida fácil” es inaceptable si nos guía una ética liberal, porque el liberalismo cree en la decisión individual y previene contra la coacción que ejercen los regímenes autoritarios. Podría ser que la persistencia en la realidad de lo antiliberal provenga de que el pensamiento liberal falla al comunicarse, abrumando con razonamientos y dejando fuera la intuición, los sentimientos y todo lo que caracteriza a la vida del Espíritu. Los individuos tenemos sesgos, inconsistencias, limitaciones y necesidades que es inviable sustentar con una filosofía racional rígida, y el liberalismo más publicitado corre el riesgo de convertirse en eso.

Al colocar el acento en el individuo, el liberalismo también lo está dejando “solo”. Cuando proclama la independencia individual frente a la autoridad o la mentalidad de tribu, el pensamiento liberal reivindica la singularidad de cada persona, renunciando a las certidumbres y atribuyendo a cada persona la responsabilidad de sus decisiones. Tal carga puede ser abrumadora, especialmente cuando sólo se apela al raciocinio. Un siglo después de publicarse *Horizonte*, estamos en un contexto donde la humanidad coloca más el acento en las emociones o lo sensible, y hay

fuentes de incertidumbre adicionales, incluyendo las provenientes de la innovación tecnológica. Nos importan, cada vez más, las narrativas que construimos sobre los hechos, y en esos relatos que hacemos sobre el mundo hay sentimientos, fragilidades o miedos que el pensamiento liberal no puede perder de vista, si desea ser realmente *humano*. Incluso valdría decir que hoy día necesitamos rescatar las notas *alegres* del Liberalismo, alejándolo de esa tonalidad sermoneadora que hay en varios relatos liberales.

El riesgo del racionalismo es que conduce a la inflexibilidad en la vida política. Zambrano alerta sobre este riesgo⁷: *“Es sabido: el comunismo es el último resultado del movimiento racionalista, racionalizador de la vida...”*

Esta advertencia de Zambrano sobre el “liberalismo racionalista”, me conecta con una idea que Mario Vargas Llosa, en su ensayo⁸ *La Llamada de la Tribu*, toma del artículo *The Economics of Knowledge* de F.A. Hayek, publicado en 1937 (siete años después de *Horizonte*): *“...[U]n «estricto racionalista» está tan equivocado como un socialista.”*

⁷ Capítulo “El liberalismo y la religión (el problema del individuo)”, p. 96.

⁸ VARGAS LLOSA, Mario (2018). *La Llamada de la Tribu*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial, p. 126

Liberalismo y comunismo

5

Horizonte propone que el liberalismo y el comunismo provienen de un tronco común, todas las iniciativas filosóficas y revoluciones políticas, especialmente entre los Siglos XVII y XVIII, que colocaron su acento en el individuo y denunciaron la opresión proveniente del autoritarismo o la tradición social. En este párrafo se conjuga bien la idea⁹:

“El comunismo tiene del liberalismo su raíz humanista. Como él, pretende cimentar la vida en dogmas humanos, sólo humanos. Ve la historia a la manera científica, como cadena de causas y efectos, negando todo supuesto ultrahistórico, supratemporal. Sólo cree, como el liberal, en lo que tiene delante, en lo que está presente.”

Si bien el Liberalismo y el Comunismo tienen un tronco o punto de partida común, el Comunismo se distancia de los movimientos liberales en dos aspectos decisivos:

A No termina de independizar al individuo de lo social

Sometiéndolo a la dominación del Estado. En Horizonte hay un buen resumen¹⁰ de esta solución comunista, que pretende lograr una igualdad liberal mediante la acción Estatal que reprime al individuo en su actividad económica:

“Un problema de economía: frente al libre cambio y a la libre competencia [competencia] – economía del liberalismo –, la socialización de los medios de producción, o sea, la dictadura estatal económica. Otra vez tenemos libertad o esclavitud; libertad diferenciadora, injusta, engendradora de dictaduras individuales, de miserias colectivas, explotación de masas por el individuo... O esclavitud. Esclavi-

⁹ Capítulo “El liberalismo y la religión (el problema del individuo)”, p. 97.

¹⁰ Capítulo “El liberalismo y el problema social”, p. 100.

*tud de todos que cercene el abuso, que anule las abismáticas diferenciaciones...
Ni dueños ni siervos; todos proletarios bajo el control del Estado.”*

B

Coloca un acento desmedido de la vida individual o social en lo económico

El comunismo es la oposición más decidida a los postulados de la economía liberal, y aspira a que la sociedad alcance la libertad desde la colectivización de la economía y la dictadura de la masa.

Veo un enorme riesgo para el liberalismo contemporáneo en replicar esa perspectiva del materialismo histórico que centra la vida humana en lo económico, que está tan arraigada en las aplicaciones políticas del socialismo marxista o el comunismo, que colocan su acento en la distribución del ingreso, en vez de hacerlo en la productividad. Considero que el pensamiento liberal se empobrece cuando sólo se concentra en presentarse a sí mismo como una fórmula para la riqueza o prosperidad de las naciones. Al colocar el acento liberal en el crecimiento económico se está considerando apenas una dimensión de la vida humana o social, porque el liberalismo es más que economía liberal. El liberalismo es también libertad política, libertad religiosa, defensa de las minorías, libertad de expresión, valoración del disenso, tolerancia, empatía, defensa del individuo frente al autoritarismo, apertura al cambio, libertad de prensa, y muchas otras acepciones. Si hacemos con un grupo de personas una “nube de palabras” asociadas a “libertad” o “liberalismo”, veremos que aparecen muchos más términos que “economía de mercado”, porque en cada ciudadano resonará más la libertad de la que personalmente se carece.

Al decir esto, no estoy quitando valor o mérito a la necesaria defensa que hacen muchos liberales de la economía de mercado. La suscribo plenamente, porque es en la esfera del mercado, sin interferencias estatistas, donde se puede realizar bastante de lo mejor de nuestra individualidad humana, como son los intercambios voluntarios, la iniciativa emprendedora, la cooperación, la especialización en aquello en que somos mejores, y el alcance de nuestras mayores posibilidades creati-

vas. En el mercado logramos superar barreras impuestas por los prejuicios, la cultura patriarcal o las tradiciones excluyentes de las minorías, porque nos abrimos a la interacción con personas que son distintas a nosotros, incluso radicalmente, si con ello conseguimos mejor calidad o precio en los productos o servicios que necesitamos para nuestro bienestar. El mercado logra con ello integrar a quienes han sido secularmente maltratados por la política o las normas represivas socialmente aceptadas.

Considero que tenemos un problema cuando sólo logramos defendemos al liberalismo apenas desde los logros de la economía del mercado. Primero, porque el mercado tiene las limitaciones propias de lo humano, y también tiene incompleteness o inequidades, especialmente cuando nuestro acceso al mercado es desventajoso – un caso emblemático son los niños y jóvenes que no han conseguido tener acceso a buena salud o educación, compitiendo desde un punto de partida desfavorable, del cual no son responsables. Me refiero al problema de la “lotería del nacimiento”, del azar que marca el inicio de la vida para el ciudadano, y cuando un publicista de la libertad económica se evade de esa desigualdad originaria, está debilitando al liberalismo, porque lo hace menos creativo y profundo. Una manera de enriquecer al liberalismo, y a la economía de mercado como creación social, es ampliando las dimensiones de lo humano. Somos más que demanda y oferta de factores de producción, somos mucho más que simplemente trabajo, información, capital o tierra. Nuestra vida no se limita al consumo o el cálculo presupuestario. Nuestros intercambios con los demás incluyen lo político, lo espiritual, lo estético, lo sentimental y nuestras cosmovisiones. Podríamos contener todas esas posibilidades, mediante el subterfugio de la expansión conceptual de las fronteras del mercado, incluyendo en él todas las “transacciones” imaginables que hagan dos personas y, aún con ese recurso teórico, perderíamos de vista una interacción fundamental, *la que cada individuo tiene consigo mismo*, porque cada uno de nosotros es también un “mercado” en su cerebro, donde están buscando un equilibrio, siquiera transitorio, los pensamientos, las percepciones, las sensaciones, la historia personal, la conciencia, las expectativas, las estimaciones y ponderaciones que hacemos, las incertidumbres, y todo ello, en medio de esta cotidiana batalla con el tiempo, donde tenemos la conexión con lo trascendente y, según la religiosidad de

cada uno, con el espíritu y lo divino. Somos más de lo que hacemos, y es apenas la acción lo que caracteriza al mercado. También somos pensamiento, sentir y ensoñación.

Me atrevería a decir que el comunismo y el pensamiento liberal rompen su genealogía común a partir de la obra de Karl Marx. Cuando la revolución bolchevique apela a este teórico, ya no solo se tiene un quiebre teórico, sino también otra manera de entender la libertad llevada a la práctica mediante la política. La revolución rusa de 1917 es aún una novedad cuando Zambrano escribe *Horizonte* en 1930, y por ello considero perspicaz a la filósofa española cuando denuncia sus peligros y los riesgos que genera para la libertad humana. Con un toque hegeliano, la autora propone que de esta antítesis liberal que es el comunismo, podría resultar, como síntesis en una etapa culminante, un renacer de las ideas y prácticas libertarias. Es una esperanza para países como Cuba o Venezuela, donde, un siglo después de *Horizonte*, aún se sigue apelando a esos empobrecedores sistemas de resentimiento y odio bolcheviques que ha «tropicalizado» la llamada «Revolución Cubana», con su legado de muertes y sombras¹¹:

“...[E]ste dogmático comunismo rojo de la nueva Rusia, del que no sabremos aún qué saldrá – no queremos creer demasiado en el presente –, y del que, por este encadenamiento de paradojas, sería posible que sugiera un futuro e integral liberalismo.”

¹¹ p.96

El liberalismo realiza una de las grandes innovaciones del pensamiento, porque coloca su eje en el individuo, independizándolo de las imposiciones colectivas. Es una ruptura que va contra la intuición y lo que vemos en la naturaleza. Posiblemente la ventaja decisiva humana, en la evolución biológica, ha sido su capacidad para funcionar gregariamente, constituyendo agrupaciones que fueron eficientes para defenderse de depredadores, rigores del clima y de otros seres humanos. La vida cultural ha prolongado esa mentalidad de tribu, y nuestra supervivencia social depende en gran medida de amoldarnos a normas sociales, a la autoridad o a las tradiciones vigentes en todos esos microcosmos del cuerpo social con los que interactuamos desde que iniciamos la vida: la familia, la comunidad, la iglesia, la escuela, la organización en que trabajamos, y, si se nos ocurre emigrar, experimentamos el desarraigo y la urgencia de tener que adaptarse a nuevas reglas de juego sociales en las sociedad que nos acoge, normas muchas veces tácitas y no documentadas. Al pensar en todo ello, se me ocurre que el liberalismo suena como un desatino, casi una locura, cuando declara que cada individuo merece liberarse de ese condicionamiento social, porque el individuo luce realmente frágil ante el grupo, y le puede incluso costar la vida desafiarlo. Conecto estas reflexiones con esta idea¹² de *Horizonte*:

“El liberalismo es hijo de dos posiciones que en la historia del pensamiento han podido hallarse frente a frente en algún momento. Por una parte, es hijo del racionalismo (que le proporciona una independencia doctrinal, que le permite romper ideológicamente con su pasado próximo, con la Edad Media). Pero su contenido vivo y esencial, su aportación a la historia, es el individualismo, que va emergiendo poco a poco de su dogma y adquiriendo independencia.

Es todo un cruce de corrientes ideales. Recoge, por un lado, la herencia de todo el nominalismo escotista medieval, y la protesta antidogmática del Renacimiento,

¹² Capítulo “El liberalismo y la religión (el problema del individuo)”, p. 90

su sed de razón y ciencia, para, en definitiva, destacar esta sola cosa: la prioridad del individuo; él es lo que es¹³, lo que de por sí existe y en sí lleva su sentido, y, lejos de someterse, subordinarse o regirse por ninguna organización, es el fundamento y el origen de todas ellas. No existe más que el individuo.”

Esta revolucionaria novedad del individuo es percibida en un libro no convencional, que merecería tenerse en cuenta al ampliar la galería de obras libertarias. Se trata de *Antifrágil* de N.N. Taleb¹⁴, obra de la cual tomo la siguiente reflexión, que enlaza con el tema que propone Zambrano. El individualismo liberal es una actitud contraria a la evolución natural y la historia secular, cuando proclama al individuo como ente que merece la primacía frente al colectivo. La naturaleza y la sociedad se empeñan en fragilizar al individuo, mientras que el liberalismo lo convierte en ‘antifrágil’:

“Esta visible tensión entre intereses individuales y colectivos es nueva en la historia: en el pasado se resolvía con la casi irrelevancia de los individuos. El sacrificio por el bien del grupo está detrás de la noción de heroísmo: es bueno para la tribu, y malo para aquellos que perecen bajo el belicismo febril. (...) Viendo al mundo desde una cierta distancia, veo una tensión absoluta entre ser humano y naturaleza – una tensión en el intercambio de fragilidades. Vemos como la naturaleza quiere, como agregado, sobrevivir (...) mientras, en cambio, cada especie individual quiere que sus individuos sean frágiles (especialmente tras la reproducción), para que la selección natural tome lugar.”

Este individualismo no representa egoísmo. Cuando el liberalismo hace protagonista al individuo es, precisamente, para proclamar la riqueza humana que cada uno de nosotros alberga, y protegerla de la coacción o la interferencia social que le

¹³ Subrayado en el original.

¹⁴ Uso la versión digital en inglés: TALEB, Nassim Nicholas (2012). *Antifragile: things that gain from disorder*. Nueva York: Random House. La cita que empleo, en la edición Kindle, inicia en la posición 1'538 de 9'406 (no tengo numeración de página en ella).

impida fructificar¹⁵. En algunas religiones ya hay esta noción reivindicadora del individuo, y en mi caso, como católico, mi formación religiosa sostiene que cada uno está hecho a imagen y semejanza de Dios, que hasta nuestros cabellos de la cabeza están contados por Él, y que el amor al prójimo es el segundo mandamiento, después de amar a Dios. La revolución liberal es romper con el fundamento religioso para hacer esta valoración individual, apelando al respeto a la otredad de cada ciudadano, su singularidad, desde la Ley y el orden social, sin recurrir a la autoridad política o el dogma religioso para consagrar al individuo como protagonista y posibilidad de la historia humana. Precisamente, una dificultad para el pensamiento liberal es que no apela al poder o a lo sobrehumano para sustentarse, por lo cual quienes se proclaman liberales precisan persuadir y convencer, aceptando el disenso como una oportunidad para que triunfen las ideas verdaderas. Esta actitud, casi vocación, de apertura y tolerancia es lo que caracteriza al verdadero liberal y lo convierte en un *humanista*.

Al hablar de humanismo me refiero a “amor por lo humano”, que considero la esencia del “individualismo liberal verdadero”. Me sorprendió ver esta definición de “humanismo” en el diccionario¹⁶, que conecta con la esencia liberal de centrarse en lo estrictamente humano, creyendo que podemos convivir en paz sin apelar a la autoridad, y sin tener que recurrir a la religión:

“Sistema de creencias centrado en el principio de que las necesidades de la sensibilidad y de la inteligencia humana pueden satisfacerse sin tener que aceptar la existencia de Dios y la predicación de las religiones.”

¹⁵ Un libro de F.A. Hayek que atesoro (con un valioso prólogo de Dario Antiseri) consigue diferenciar el individualismo liberal del egoísmo, contraponiendo los términos “individualismo verdadero” e “individualismo falso”. La referencia en castellano está en: <https://www.unioneditorial.net/libro/individualismo-el-verdadero-y-el-falso-prefacio-por-dario-antiseri/>

El prólogo de Dario Antiseri contiene esta oportuna reflexión sobre la diferenciación que hace Hayek entre los individualismos ‘verdadero’ y ‘falso’(p. 30):

*“Tampoco es legítimo equiparar **individualismo y egoísmo**, Los individuos pueden ser generosos o egoístas. Lo que en el verdadero individualismo destaca es «la constitutiva limitación del conocimiento y de los intereses del hombre», según la cual a todo individuo «se le debe dejar libre de seguir sus propios conocimientos y capacidades», en el sentido de que «se le debería permitir dejarse guiar por su interés por las cosas particulares que él conoce y de las que él se preocupa, a fin de que aporte su mayor contribución posible a los fines comunes de la sociedad.»*

¹⁶ <https://dle.rae.es/humanismo?m=form>

Como católico me cuesta apelar a un liberalismo estrictamente civil, si bien entiendo el por qué el liberalismo no podría apelar a la religión para sostenerse. Y la razón es que la mentalidad liberal de apertura y tolerancia puede perderse dando fundamento religioso a la libertad, porque el fanatismo religioso es un riesgo real, demostrado a lo largo de la historia, incluso en nuestros tiempos. Precisamente el liberalismo surge tras guerras religiosas que desangraron a Europa durante buena parte de los Siglos XVI y XVII, cuando el poder político se alió con la religión para restringir las libertades y someter a las personas, incluso asesinandolas si disentían de la religión oficial o de las tradiciones religiosas socialmente aceptadas. Para que un liberalismo sustentado en la religión sea viable, precisaríamos de una mentalidad religiosa ecuménica para que se respeten las diferencias religiosas entre individuos, valorándoles todos los credos por igual (incluso los que tengan tintes antiliberales), y, adicionalmente, lograr que las confesiones religiosas se mantengan alejadas del poder político. Ambos requisitos lucen improbables. Si se le da la vuelta al argumento, podríamos preguntarnos si desde la creencia religiosa es viable llegar al liberalismo, y como católico puedo sentirme entusiasta al respecto con el Nuevo Testamento, especialmente las Epístolas de San Pablo. Lamentablemente, no todos están incluidos por igual en la creencia religiosa, y las conductas reprobables por la religión no siempre son inciviles o contrarias a la libertad— un adúltero nos luce inmoral, pero puede estarse comportando como un buen ciudadano ante la Ley, o ser un entusiasta liberal. Tampoco me gustaría que se diga que una religión es “más liberal” que otras, porque se corre el riesgo de descalificar a un individuo que no la profese, o, incluso peor, se podría pretender “convertirlo” para que sea un “mejor liberal”. Ensayando estas vías de razonamiento no veo conciliación sencilla entre liberalismo y religión, porque se caen en trampas iliberales al intentarlas.

El problema es que al humanizar el liberalismo, al separarlo de lo religioso, e individualizarlo, al escindirlo del pensamiento gregario, estamos rompiendo con dos tendencias que nos hacen humanos. La mayoría necesitamos de Dios o al menos de una perspectiva espiritual de la vida, e incluso los que se proclaman agnósticos o ateos es muy probable que necesiten del resto de la gente. Podríamos verlo

con mentalidad de “mercado”, y decir que intercambiamos ciertas libertades como precio para salir de la soledad o de la indefensión. Necesitamos de Dios y de la gente para poder sobrellevar mejor los vaivenes de la vida, y esta filosofía liberal que nos dice que el individuo contiene en sí mismo el eje de la vida y la sociedad podría sonarnos inhumana, o, al menos, solitaria. Zambrano en *Horizonte* percibe este problema, y tilda al liberalismo de esencialmente aristocrático. “Aristocrático del hombre, de todo hombre y no de una clase”¹⁷ y capta la soledad en que deja al liberal cuando prescinde del Espíritu¹⁸:

“La intención, la significación profunda del liberalismo, fue, sin duda, la liberación del hombre; representó la máxima confianza, la fe más intensa en lo humano, y al mismo tiempo la exclusión más absoluta de todas las fuerzas no humanas. En consecuencia: soledad; soledad del hombre frente al inmenso mundo. Es el aspecto más general del liberalismo – que pudiéramos llamar cósmico-.”

¹⁷ Capítulo “El liberalismo”, p. 68.

¹⁸ Capítulo “Hacia un nuevo liberalismo”, p. 108.

Una paradoja del Liberalismo: la existencia por negación

En *Horizonte* también se capta una singularidad del Liberalismo. No es una filosofía “positiva” o “afirmativa”, sino que es “negacionista”. Se opone a un estado de cosas, a algo que esclaviza al individuo. Se pide libertad cuando algo oprime, y cuando se defiende esa libertad, es mediante la denuncia de lo que se le opone. Corremos entonces un riesgo, que la mayoría hemos comprobado como “psicólogos empíricos”: cuando se nos dice que algo es malo, y nuestro discurso se empeña en contradecirlo, de algún modo estamos atrayendo la conciencia hacia eso que se señala como nocivo. Y podemos reaccionar sintiendo atracción, o al menos curiosidad, hacia eso que es “malo”. Cuando el discurso liberal sermonea que el estatalismo o el populismo o el socialismo marxista son perniciosos, de alguna manera también está tentado a que se vuelvan seductores, especialmente si los argumentos liberales son estridentes o pobremente sustentados.

Hay dos ideas de Zambrano que me gustan porque describen ese origen del liberalismo en la negación, en la contradicción contra la subyugación actual:

“Este es el drama, ya en lo inicial del liberalismo. Que, para tener libertad, haya que no tenerla, que estar adscrito a algo incommovible.”¹⁹

“El liberalismo es un desafío, un reto a la necesidad; a todas las fuerzas gravitatorias que empujan al hombre hacia las zonas bajas del universo. Es el empeño que el hombre pone en superar toda esclavitud, en ser hombre sólo; es decir, árbitro, señor de sí mismo y de la vida, y, sin embargo, esforzado. Esfuerzo éste que se goza en sí mismo y que en sí tiene un fin; esfuerzo heroico, del más puro y descarnado heroísmo.”²⁰

¹⁹ Capítulo “El liberalismo”, p. 67.

²⁰ Capítulo “El liberalismo”, p. 69.

El liberalismo se expresa entonces como negación, como ausencia de dominación o coacción (la “libertad negativa” de la que hablaba Isaiah Berlin), y esto puede debilitarle en términos de lenguaje. Me gustaría que el Liberalismo sonara más a afirmación que a negación, a más propuestas o propósitos, que a denuncias.

Si tenemos este liberalismo “negacionista” es porque cotidianamente reconocemos opresión. Se me ocurre que el “liberalismo afirmativo” surgiría al concentrarnos en los lugares donde hay vivencias liberales, de la buena vida que se tiene cuando la sociedad defiende al individuo, la felicidad social resultante cuando se protege la diversidad y se disfrutan las bondades de la tolerancia, especialmente en términos de paz. Conozco al menos un caso de un libro que ensaya una tonalidad optimista para el liberalismo, comentando casos de naciones que optaron por mayores libertades económicas²¹. Lamentablemente, no todos los ejemplos que coloca abundan en libertades políticas – incluye la experiencia chilena o china de incremento en libertades económicas coexistiendo con regímenes autoritarios en lo político. Por ello, hay una prevención: difícilmente hay naciones completamente liberales, donde coexistan en dosis iguales la libertad política, económica, religiosa, migratoria, étnica, de expresión o artística. Por ello todo relato sobre bondades liberales en el mundo real necesariamente está colocando el acento sólo en una parte de las libertades. Incluso con esa limitación, me parece mejor decantarse por esta vía positiva que por una retahíla de negaciones y denuncias, especialmente si están mal hilvanadas o expuestas, resultando, por contraste o refutación, en una defensa de la opresión.

²¹ FLORU, J. P. (2013). *Heavens on Earth*. Londres: Biteback Publishing.

Otra paradoja del Liberalismo: ¿Es “liberal” la Economía Liberal?

Otra provocación de Zambrano es denunciar que la economía liberal podría debilitar al liberalismo. La sensibilidad de la autora no consigue alinearse con las prácticas de la economía de mercado, porque ella percibe que esta genera desigualdades e inequidad. Su planteamiento es honesto, porque ella misma reconoce sus limitaciones para entender la teoría económica, y su propuesta seguramente sintonizaría con la realidad que tenemos hoy día, cuando cada vez a más ciudadanos les cuesta llegar a fin de mes, poseer una vivienda o tener ahorros. Estos resultados de la libertad económica podrían conducir a que los ciudadanos den el visto bueno a renunciar a otras libertades, como por ejemplo la política, y hemos presenciado como los populismos de izquierda o derecha se han apoyado en el descontento económico de los electores para implantar prácticas contrarias a la libertad.

Una de las afirmaciones más radicales de *Horizonte* es esta, que la propia autora resalta²³: ***“Los postulados espirituales del liberalismo no pueden realizarse con la economía liberal.”***

Cuando estamos expuestos a una denuncia semejante, los economistas liberales usualmente reaccionamos con alguno de estos argumentos:

- Vivimos en el tiempo de mayor prosperidad de la historia. Si comparamos nuestras capacidades de producción, consumo y ocio actuales con las históricas, veremos que incluso el ciudadano más pobre tiene mayores posibilidades que los ricos de otros tiempos, incluso recientes. La economía de mercado ha expandido nuestra productividad y riqueza como ningún otro sistema humano.

²³ Capítulo “El liberalismo y el problema social”, p. 104.

- Se pierde eficiencia o bienestar al restringir la actividad económica, mediante controles de precio, barreras al comercio internacional o la intervención estatal en la economía.
- El activismo económico del Estado resulta en políticas inflacionarias, escasez o desigualdades peores a las existentes antes de la intervención gubernamental.
- El mercado consigue una asignación eficiente de recursos que no se logra desde la economía planificada estatal, porque el Estado carece de la información que crean y comparten entre sí múltiples individuos, de manera espontánea.
- La mejor política estatal, en términos económicos, es tener una política monetaria ordenada, un presupuesto fiscal equilibrado, defender la propiedad, garantizar el imperio de la Ley y eliminar barreras burocráticas al emprendimiento. De esta manera, se logran las mayores ganancias en productividad, unos precios estables y la seguridad que precisan los individuos para invertir y orientarse hacia el futuro.
- El mercado permite la integración de minorías, ya que no es discriminador. Quienquiera que produzca con mejor precio o calidad es bienvenido por el mercado, independientemente de su preferencia sexual, color de piel o credo religioso.
- Muchas veces los resultados negativos en economía, como son la inflación y menor crecimiento actuales, provienen de malas políticas estatales, en lugar de fallas de mercado. Los elevados niveles de precios actuales se pueden achacar más bien a la laxa política monetaria y el desorden fiscal durante la crisis financiera global de 2008 a 2011, o durante la pandemia de 2020-2022.

Estos argumentos pierden de vista estas limitaciones.

- Las políticas de apertura o liberalización económica crean ganadores y perdedores. Muchas veces se ensayan medidas de economía liberal sin pensar en los costes en bienestar para los que salen desfavorecidos, o no se les compensa de alguna manera.
- Las políticas liberales en economía surgen en un contexto de grupos de interés, y muchas veces favorecen a los sectores más cercanos al gobierno – el llamado “capitalismo de amiguetes” o *crony capitalism*.
- Los mercados contemporáneos funcionan cada vez más bajo un modelo de “*the winner takes it all*”. En una economía muy competitiva como la actual, solamente quienes logran resultados extraordinarios de productividad consiguen tener beneficios o plusvalías, y son los menos. La mayoría tiene un desempeño cercano a la media, e ingresos más regulares. Y los que producen menos que el promedio tienen resultados realmente empobrecedores en ingresos o acumulación de capital.
- Existen externalidades, efectos involuntarios sobre los demás, de nuestras decisiones económicas, y no siempre se reflejan en el mecanismo de precios. Hoy día nos resultan especialmente molestas las externalidades de contaminación ambiental que surgen de la producción industrial, la llamada “huella de carbono”.
- Los ciudadanos contemporáneos prestan cada vez más atención a las dimensiones de Ambiente, Sociedad y Buena Gobernanza, contenidas en el acrónimo anglosajón “ESG”²⁴, y están dispuestos a sacrificar eficiencia o productividad si se sirve de mejor modo a la preservación ambiental, la inclusión y la equidad. Las preferencias individuales apuntan a propósitos más diversos y amplios que maximizar la producción.

²⁴ Este acrónimo es anglosajón, e incorpora los términos Environment, Society y Governance.

- El acceso al mercado tiene mayores barreras de entrada hoy día. Se precisa una educación cada vez más costosa para dar las competencias que los individuos precisan para tener éxito en el mercado actual.
- Las herramientas contemporáneas de análisis de datos o inteligencia artificial facilitan a un monopolista o a un Estado interventor el apropiarse del mercado. También generan asimetrías crecientes de información, favoreciendo a quienes tienen las mejores capacidades informáticas para generar o analizar largos conjuntos de *data*.

Se me ocurre que la economía liberal necesita ponerse al día. El discurso sobre las ventajas de la libertad económica ha de hacerse más sostenible y conectar con las sensibilidades actuales. Precisamos medidas de libertad económica que tengan en cuenta el alcance de esas metas sociales más amplias que se resumen bajo el acrónimo ESG. Hemos de probar que la libertad económica también nos hace más auténticamente felices, y puede obtener mejores resultados para el ambiente, la sociedad, las minorías y el acceso al bienestar. Se trataría, en suma, de quitarle *aridez* a la economía liberal.

Hacia un Nuevo Liberalismo

Diría que la idea más poderosa que podemos extraer de este libro de Zambrano es que necesitamos un liberalismo más *humano*. Para ser convincente y mantenerse vivo, el liberalismo precisa ser más sensible, más esperanzador, más humilde, más abierto y más ágil. En mi profesión, el análisis de negocios, hablamos de siete “principios ágiles”²⁵, y se me ocurre que esos pilares de la “mentalidad ágil” son necesarios para un liberalismo más empático, que conecte mejor con nuestro tiempo. Los adapto de esta manera al contexto liberal:

1. Visión amplia, ver la “totalidad” de lo humano.
2. Pensar en los individuos, sin perder de vista que están interconectados.
3. Analizar para determinar lo verdaderamente valioso de las libertades que se busca incrementar.
4. Usar ejemplos reales, casos de aplicación, sustentados con datos y tomados desde la experiencia.
5. Entender lo que es realizable, los condicionantes actuales que confronta la libertad y hasta donde es viable expandirla ahora mismo, conectando los horizontes de corto, mediano y largo plazo.
6. Estimular la colaboración y la mejora continua en la producción de ideas liberales, especialmente desde la interdisciplinariedad.
7. Evitar el desperdicio, especialmente las ideas sermoneadoras, los lugares comunes, sin comprobación empírica, las afirmaciones efectistas y el discurso “proselitista” o “populista” liberal que abunda en muchos publicistas liberales, quienes actúan como “cazadores de rentas”, que bajo ropaje liberal solo persiguen una agenda propia de enriquecimiento.

²⁵ Tomo los principios ágiles de esta obra: INTERNATIONAL INSTITUTE OF BUSINESS ANALYSIS y AGILE ALLIANCE (2017). Agile Extension to the BABOK® Guide. Versión 2.0. Ontario

María Zambrano en *Horizonte del Liberalismo* cree que desde nuestra mentalidad hispánica, “meridional” como ella la llama, es viable construir un liberalismo que conecte mejor con nuestra condición humana. Ella propone sintonizar el liberalismo con lo que, en términos contemporáneos, llamaríamos el “medio ambiente” (Naturaleza) y “espiritualidad” (Gracia)²⁶:

“Nuestro arraigo en la Naturaleza y en la gracia – tan libre – puede contribuir a lograr el equilibrio y la fecundidad que se echa de menos en el desasosiego estéril del liberal racionalista.”

Hay muchas más vetas para explorar en este ensayo juvenil de Zambrano, que me resuena tan refrescante, humanista y sazonado de estética en el lenguaje. A mí me ha convencido de que el profesor Emeterio Gómez (1942-2020) de CEDICE LIBERTAD estaba esencialmente correcto cuando en la Venezuela de 1996 y 1997 nos invitaba a sus estudiantes a conectar con la espiritualidad, para así enriquecer el pensamiento liberal, dotándole de mayor profundidad. En este empobrecimiento material y axiológico en que se encuentra mi patria Venezuela, casi veinticinco años después, un liberalismo de esa índole podrá revigorar las almas y mentes que aún creen en algo mejor. El optimismo liberal es una fuente de esperanza y belleza para quienes aún creemos en el ser humano.

²⁶ Capítulo “Hacia un nuevo liberalismo”, p. 110.



El Centro de Divulgación del Conocimiento Económico, A.C. CEDICE Libertad, asociación civil sin fines de lucro, privada e independiente, fundada en 1984, por personas comprometidas en la defensa de la libertad individual, la iniciativa privada, los derechos de propiedad, gobierno limitado y búsqueda de la paz.



CediceLibertadVE



@cedice



CediceLibertad



CediceVE



CediceLibertad

Av. Andrés Eloy Blanco (este 2)
Edif. Cámara de Comercio de Caracas
Nivel Auditorio, Los Caobos, Caracas

+58 (212) 571.33.57

cedice@cedice.org.ve

www.cedice.org.ve